

Veredicto sobre la justicia propia

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Romanos 2:1-16

Veredicto sobre la justicia propia

No importa lo bajo que haya caído un hombre; siempre hallará a uno más miserable que él, con quien podrá compararse ventajosamente. El adicto al juego menospreciará al bebedor y este mirará a un malhechor con condescendencia. En realidad, todos los vicios están latentes en nuestro propio corazón. Cuando juzgamos a otros (v. 1), damos prueba de que sabemos reconocer muy bien el mal; comprobamos así que tenemos **una conciencia**. Y esto nos condena a **nosotros mismos** cuando, a su vez, practicamos semejantes cosas. Todos los hombres tienen una conciencia.

“ Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:22).

En su bondad, Dios se sirve de ella para **guiarnos al arrepentimiento** (v. 4), pero no nos autoriza en absoluto a emplearla para juzgar a nuestro prójimo. Solo uno tiene el derecho de juzgar: Jesucristo (v. 16; Juan 5:22; Hechos 10:42). Un día manifestará a la luz todos “los secretos de los hombres”, todos sus hechos e intenciones inconfesables, ocultados con tanto cuidado (véase Mateo 10:26). Confiésele sin tardanza **sus secretos**, por más vergonzosos que sean. La conciencia no es una voz hostil, sino una **amiga** que le dice: «Habla de **esto** al Señor Jesús; Él se encargará de ello».

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"